

Ana María Cuervo de los Santos

El sol no va  
en bicicleta



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n° 126—

MADRID • MMXXIII

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO  
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:  
© Cuadernos del Laberinto  
[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

De la obra © ANA MARÍA CUERVO DE LOS SANTOS  
DeL prólogo © JULIO SANTIAGO  
Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Impreso por Copias Centro (Madrid)



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Diseño de la colección © Absurda Fábula  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)  
Diseño de cubierta © ALICIA ARÉS

Primera edición: marzo 2023  
I.S.B.N: 978-84-18997-32-7  
Depósito legal: M-9276-2023

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*A Daniel*



## *P R Ó L O N G O*

POR JULIO SANTIAGO

La pausada, profunda y reconfortante lectura de esta nueva obra me ha llevado a recordar el maravilloso e inesperado momento en que nos conocimos su autora, Ana María Cuervo de los Santos, y quien les escribe estas breves líneas introductorias. Fue una noche de verano de hace tres lustros en la que fuimos congregados para recitar poesía erótica, en el Espacio Metol 4 de Madrid, por el profesor y fotógrafo Rafael César Montesinos, artífice de aquel lugar y amigo de ambos. Nos topamos allí con muchos colegas del mundo del arte, sobre todo amantes de la imagen poética y la palabra escrita. Se creó un ambiente húmedo y cálido, de absoluta libertad, donde nuestras voces y latidos resonaban entre unas preciosas ninfas que se iban despojando poco a poco de sus minúsculas prendas de ropa, una vez desnudas se pintaban unas a otras con purpurina dorada siguiendo el contorno

de los labios, las areolas, los omóplatos..., se encaramaban a las vigas del techo tejiendo redes con cuerdas de talco, piel y saliva, adoptando posición de vuelo. Tras el embriagador espectáculo poético se me presentó una sonriente y enérgica mujer, de brillante mirada, que brindó conmigo por la poesía, era ella, Ana María Cuervo. Desde entonces y hasta hoy no hemos dejado de frecuentarnos, física y emocionalmente hablando. He seguido muy de cerca su impecable, depurada y premeditada trayectoria artística. A veces me ha hecho reír, otras llorar de múltiples formas, pensar, arrastrarme a ras de suelo, volar..., pero jamás me ha dejado indiferente. Y es que Ana María es una meticulosa observadora y diseccionadora de la realidad con el divino poder de transformarla en un sueño digerible, con ella la utopía siempre parece estar más cerca y eso es tan inquietante como alentador.

En la presente obra, *El sol no va en bicicleta*, nos muestra una visión poliédrica, pasional y crítica de la vida, haciéndonos viajar a través de veinticuatro ventanas abiertas a su interior más profundo e íntimo. *Poemograma a poemograma* nos hace reflexionar sobre nuestra ceguera frente al entorno y a nosotros mismos, la vulnerabilidad humana, la brevedad del tiempo en que vivimos, la importancia del matriarcado como seguro de formación emocional, la crudeza de la cotidianidad en las corralas de Madrid, el recuerdo del abuelo fusilado por pensar de

forma diferente a lo impuesto, el encanto de la nada más absoluta y rotunda, el insomnio como aliado fiel e inseparable, las escaleras de nuestros altibajos existenciales, la doble moral de una Europa que se pudre por sus autoengaños con la mayor fosa común de inocentes en sus orillas, la pérdida de identidad y sueño por goteras en los archivos de la memoria, la bajada a los infiernos por la patología en primera persona, la primavera como esperanza del todo, el amor como argumento del placer correspondido hasta las últimas consecuencias... Ana M<sup>a</sup> se desnuda más que nunca para ofrecernos un sentido al sinsentido de nuestra permanencia sobre esta esfera. Como aquellas ninfas que nos unieron para siempre, teje su tela para ascender a la parte más alta y demostrarnos que el vuelo sigue siendo posible. *El sol no va en bicicleta*, la luna tampoco.





El sol no va en bicicleta



## C I E G O

Con la vida entre los pliegues de las voces  
sueño en color imágenes de un mundo ausente.  
Secuestrada la cama en el día de una boda,  
celebro una orgía solitaria en la nevera.  
No llegan las caricias tan cerca de tan lejos.  
Vestido de primavera según las predicciones  
a falta de un sombrero que oculte la tristeza.  
Detrás de las pupilas un hueco vacío  
rompe contra el dique en noches de pleamar.  
Huyeron sin uso las líneas de la mano.  
Encuéntrelas cualquiera y cuente lo que ha visto.

## H A I K U I

Dejas tus pasos  
roja luna en el agua.  
La grulla vuela.

## C U A D R O H O L A N D É S

Un lienzo blanco recorta el océano  
como una mujer pudorosa de pechos ocultos,  
sus escondidos senos alimentan las manos  
que amables pincelan campos de rojo y amarillo.  
Con sus aspas las nubes soplan el viento  
dibujando un camino de vacas y canales.  
Esperan silenciosas las garzas en los ríos  
hundidas sus patas en un lecho de escamas,  
no ven las bicicletas que tiritan en negro  
y planas se deslizan con redondas sonrisas  
hacia focos de luz que semejan ciudades,  
aquí y allá, en la escena dispersos  
donde algunos hombres guardan piedras preciosas  
en los agujeros rotos de sus zapatos tristes.